Naciones Unidas S/PV.4067 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4067[a] sesión

Viernes 12 de noviembre de 1999, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Türk	(Eslovenia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Al-Dosari
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Sergeev
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon

Orden del día

La situación en Burundi

99-86457 (S)

Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Mi iniciativa que usted ha tomado al organizar esta sesión. También le agradecemos al Sr. Fall la información tan útil que nos proporcionó.

La situación en Burundi es motivo de preocupación para mi delegación. A pesar de la enorme cantidad de tiempo y energía que la comunidad internacional invirtió para encontrar una solución pacífica del conflicto, todavía no se han logrado adelantos.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al desaparecido Mwalimu Julius Nyerere por su papel preponderante y su invalorable contribución al proceso de Arusha. Con el fallecimiento de Mwalimu Nyerere y la reanudación de las hostilidades, parece que las facciones burundianas se alejan aún más de la paz. Por lo tanto, existe la urgente necesidad de redoblar los esfuerzos con el propósito de salvar al frágil proceso de paz.

Como primera medida, debe designarse un Mediador tan pronto como sea posible para continuar la importante tarea iniciada por Mwalimu Nyerere. El nuevo Mediador debe ser una persona que reúna grandes condiciones morales y políticas. De ser posible, la alternativa ideal sería un ex Jefe de Estado africano que resulte aceptable para las partes burundianas.

Observamos con profundo interés que las partes involucradas ya están considerando a algunas personalidades y que deliberarán al respecto en la próxima cumbre de los países de la región de los Grandes Lagos. Las instamos a que, en consulta con las Naciones Unidas y con todas las partes interesadas, alcancen un acuerdo sobre un Mediador lo antes posible.

El proceso de Arusha, por medio de sus comisiones, ha logrado progresos en muchas esferas. La labor de esas comisiones debe continuar. No podemos darnos el lujo de iniciar nuevamente el proceso. En nuestra opinión, debemos consolidar lo que ya se ha conseguido en lugar de volver al punto de partida, sobre todo en este momento en que más y más civiles se convierten en objetivos.

La situación se encuentra exacerbada por el hecho de que ni siquiera el personal de asistencia humanitaria y el personal de las Naciones Unidas están exentos de sufrir ataques. Esta situación es inaceptable para la comunidad internacional. Nos sentimos indignados por estos bárbaros y despreciables actos cometidos contra civiles, tanto locales como internacionales. Por lo tanto, condenamos el ataque perpetrado en Rutana y todos los ataques contra no combatientes desarmados. Pedimos a las autoridades de Burundi que investiguen estos hechos y enjuicien a los responsables con todo el peso de la ley.

Debemos destacar que es responsabilidad de cada gobierno asegurar la protección de sus ciudadanos. Comprendemos las preocupaciones del Gobierno de Burundi, pero creemos que colocar a la gente en campos alejados de sus granjas quizás no sea la mejor solución. Entendemos las limitaciones del Gobierno, pero podría haber mejores alternativas. Luego de haber escuchado decir al Representante Permanente de Burundi esta mañana que es sólo una medida temporaria, nuestros temores se han calmado. Esperamos que las familias afectadas puedan regresar pronto a sus respectivos hogares.

La situación humanitaria en el país se está deteriorando muy rápidamente. Los beligerantes tampoco ayudan a que la situación sea mejor. Con la reciente tendencia de ataques calculados contra personal de asistencia humanitaria, los corredores para el envío de asistencia humanitaria se reducen de manera considerable. Instamos a todas las partes a que garanticen la seguridad, la protección y la libertad de movimiento de todo el personal humanitario.

La presencia de combatientes en campos de refugiados es también un motivo de grave preocupación para nosotros. Esta desafortunada situación ha sido responsable en gran medida de los numerosos informes sobre ejecuciones. El carácter civil de los campos de refugiados debe ser respetado por todos los interesados.

El último informe sobre la situación en materia de alimentos en Burundi es muy sombrío. Se teme que la próxima temporada no sea mejor. Por lo tanto, se torna sumamente necesaria la asistencia de socorro para evitar una inminente crisis humanitaria.

En ese mismo sentido, resulta inquietante para mi delegación observar que a pesar del levantamiento de las sanciones contra Burundi, la situación económica continúa deteriorándose. Mi delegación apoya sinceramente el aumento de la ayuda al Gobierno de Burundi. Por lo tanto, instamos a la comunidad de donantes a que reanude la asistencia a Burundi tan pronto como sea posible.

No puede negarse que la guerra civil que se libra actualmente en Burundi obstaculiza el desarrollo económico. Los beligerantes deben comprender este hecho e impedir que su pueblo siga sufriendo. Deben ponerse de acuerdo,

deponer sus armas y negociar de manera auténtica y de buena fe una solución definitiva. Este sería un merecido homenaje a la memoria de Mwalimu Nyerere. De esta forma, sus esfuerzos no habrán sido en vano. Esperamos que las partes burundianas sean razonables y escuchen la exhortación que les formula el resto de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Gambia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión y este debate abierto. También deseo agradecer al Embajador de Burundi la información amplia que nos brindó esta mañana.

Elogiamos los esfuerzos realizados por el Secretario General, en coordinación con los países de la región, para reactivar el proceso de paz de Arusha. La situación en Burundi sigue siendo motivo de gran preocupación, pues constituye una grave amenaza a la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos.

El informe presentado hace pocos días por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Sergio Vieira de Mello, proporciona un claro panorama de una situación humanitaria trágica. Sólo por conducto de medios políticos y diplomáticos podrá hallarse una solución duradera para la crisis de Burundi. Reafirmamos nuestro apoyo a los esfuerzos de los dirigentes africanos por lograr una solución negociada para este conflicto.

El proceso de paz de Arusha ha sido un elemento importante para promover el diálogo político en Burundi, y debe seguir recibiendo el firme apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Lamentamos que el fallecido Mediador del proceso de Arusha, Mwalimu Nyerere, no pueda seguir prestando su valiosa contribución a las conversaciones de paz, y esperamos que se designe oportunamente a su sucesor. La paz en la región de los Grandes Lagos será el mejor homenaje a la lucha inspiradora de Mwalimu Nyerere por la justicia y el desarrollo en África.

Deploramos los actos de violencia cometidos contra personal de asistencia humanitaria en Burundi y el asesinato de dos miembros del personal de asistencia de las Naciones Unidas cometido en octubre último. A la luz de la reciente intensificación de la violencia, las Naciones Unidas deben estar listas para reaccionar ante un mayor deterioro de la situación humanitaria. Todas las partes interesadas deben abstenerse de todo acto de violencia y dedicarse sin demora a un diálogo político de base amplia con el propósito de establecer las condiciones que lleven a la reconciliación nacional, a la democracia y al estado de derecho. Por su parte, la comunidad internacional debe estar preparada para prestar apoyo al proceso de paz y asistencia a la posterior rehabilitación del país.

Deseo recordar que en marzo de 1996, al aprobar la resolución 1049 (1996), el Consejo de Seguridad solicitó al Secretario General que intensificara los preparativos para la convocación de una conferencia regional sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos, a fin de abordar las cuestiones de la estabilidad política y económica, la paz y la seguridad de esa región. Lamentablemente, como la situación en materia de seguridad en la región se deterioró, no pudieron emprenderse las consultas necesarias para convocar dicha conferencia.

Seguimos apoyando esta propuesta, en el entendimiento de que dicha conferencia, convocada bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana, contribuiría a la búsqueda de soluciones amplias para los problemas que afectan a toda la región, como la pobreza, el estancamiento económico, el tráfico de armas, la corriente de refugiados y la persistencia de la violencia.

Aguardamos con interés el informe del Secretario General Adjunto Prendergast sobre su visita a los países de la región. Esperamos que su informe proporcione la base para una mayor participación de las Naciones Unidas en Burundi.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Brasil las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea darle las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate abierto para tratar la situación en Burundi. Esta situación no sólo ha desestabilizado a todo el país sino que sus consecuencias se han sentido más allá de sus fronteras. En este sentido, General Ibrahima Fall por la información que nos proporcionó.

La región de los Grandes Lagos se encuentra acosada por muchos problemas que requieren la voluntad, los esfuerzos y el apoyo colectivos de la comunidad internacional. Estamos profundamente preocupados por la intensificación de la violencia y de la inestabilidad en Burundi. También nos preocupa la difícil situación de los refugiados, que huyen de la lucha constante entre los rebeldes y las fuerzas del Gobierno.

Resulta desalentador saber que civiles inocentes son las principales víctimas de este conflicto. Se ven obligados a huir de sus hogares en búsqueda de seguridad o han sido forzados a dirigirse a campos de reagrupación donde las condiciones humanitarias son consternadoras y no hay refugio adecuado ni agua potable. Lo que es peor, algunos de estos campos son inaccesibles para las organizaciones humanitarias.

Rendimos homenaje al desaparecido Mwalimu Julius Nyerere por la orientación que proporcionó y por los esfuerzos incansables que realizó para llevar a las partes a la mesa de negociaciones. No podemos dejar de reconocer el papel desempeñado por la República Unida de Tanzanía en el proceso de paz de Burundi. En efecto, Tanzanía ha ofrecido su hospitalidad a muchos refugiados burundianos, como lo hizo con muchos namibianos durante los días en que luchábamos por la independencia de nuestro país. Hoy, Tanzanía, un país menos adelantado, sigue albergando a casi 300.000 refugiados de Burundi. Tanzanía continúa sobrellevando esta carga a pesar de sus magros recursos. Esperamos que siga desempeñando un papel positivo en las negociaciones.

Alentamos a las partes en Burundi a que prosigan con sinceridad las negociaciones en un intento por encontrar una solución pacífica para la lucha civil que afecta al país. Pedimos a aquellos que no han estado participando que se sumen al proceso, a fin de que pueda encontrarse la paz para todo el pueblo de Burundi. En ese mismo sentido, es importante que se detenga la lucha para que todos los esfuerzos se concentren en una solución negociada. Mucho lamentamos que quizás no sea posible alcanzar tal solución para fines de este año, pero abrigamos la esperanza de que esto se pueda lograr a comienzos del nuevo milenio. Exhortamos a las partes a resolver la cuestión relativa al nombramiento de un sucesor del ex Presidente Nyerere, a fin de llenar el vacío causado por su lamentable fallecimiento de permitir que el proceso de paz avance y de lograr que se ponga fin al sufrimiento del pueblo de Burundi.

Permítaseme destacar que sólo la inclusión de todo el pueblo de Burundi —independientemente de su origen étnico— en el proceso de desarrollo político, económico y social del país puede llevar la paz a Burundi. Incumbe al pueblo de Burundi reunir el valor y la voluntad de promover la avenencia y la aceptación mutuas. La comunidad internacional sólo puede ayudar.

Exhortamos a la comunidad de donantes a que continúe dando apoyo a las negociaciones de Arusha y proporcione los recursos y la asistencia que se requieren para satisfacer las necesidades humanitarias de la población que precise de esa asistencia.

Namibia condena el asesinato de dos trabajadores de las Naciones Unidas expatriados cometido en la provincia de Rutana el 12 de octubre de este año, muertes que provocaron la suspensión de las actividades humanitarias de las Naciones Unidas. Esperamos que estas actividades se reanuden tan pronto como lo permitan las condiciones de seguridad. Además, es importante que se investiguen estos asesinatos y que se someta a la justicia a quienes los cometieron.

Estamos agradecidos al Secretario General por haber enviado al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos a Burundi y a otros países de la región y de fuera de ella para consultar con sus dirigentes acerca de la situación en el país y acerca del papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas para ayudar al proceso de paz. Aguardamos con interés el resultado de su visita.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Namibia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Dangue Réwaka (Gabón) (*habla en francés*): Mi delegación le agradece, Sr. Presidente, que haya tenido a bien organizar este debate en torno a la situación en Burundi.

Es lamentable que algunas de las partes en Burundi, aprovechando el vacío creado por la trágica muerte de Mwalimu Julius Nyerere, el Mediador de las conversaciones entre las partes burundianas, consideraran necesario romper la cesación del fuego y reiniciar la guerra civil. La delegación del Gabón condena esta actitud e insta a todos aquellos que, superados por la desesperación, han recurrido al uso de la fuerza a que retornen inmediatamente a la negociación y al diálogo. En nuestra opinión, sólo estos medios pueden conducir a una solución duradera de las crisis que ahora conmueven no sólo a Burundi sino a toda la región de los Grandes Lagos. Este es el motivo por el cual mi delegación sigue convencida de que la aplicación total del Acuerdo de Lusaka ha de promover también la solución de la situación en Burundi.

Pedimos a todos aquellos que participan en el proceso de paz de Burundi que lleguen lo más rápidamente posible a un acuerdo sobre la elección de un nuevo Mediador, y pedimos que todas las partes burundianas participen activamente en la búsqueda de la paz.

La experiencia ha demostrado que las facciones a las que se considera pequeñas y carente de autoridad para ejercer influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos muy frecuentemente han sido la causa de los problemas de inseguridad e inestabilidad que demoran el desarrollo normal del proceso de paz.

En este sentido, la delegación del Gabón condena nuevamente el asesinato de miembros del personal de las Naciones Unidas y de organizaciones humanitarias ocurrido el 12 de octubre de 1999 en la provincia de Rutana. Acogemos con beneplácito la investigación que está llevando a cabo el Gobierno de Burundi con el fin de hallar a quienes perpetraron este acto y de someterlos a la justicia.

El ciclo de violencia que se ha reanudado en Burundi constituye un grave motivo de preocupación, puesto que ha hecho que aumente el número de víctimas, fundamentalmente niños y mujeres, a la vez que ha desencadenado una corriente considerable de refugiados hacia los países vecinos. Exhortamos a nuestros hermanos de Burundi a que hagan realidad el compromiso solemne que asumieron al suscribir en Arusha, el 21 de junio de 1998, la declaración que siguió a la primera serie de negociaciones, en virtud de la cual expresaron:

> "*Conscientes* de nuestra histórica responsabilidad, compartimos la convicción de que tenemos la obligación para con el pueblo de Burundi y las generaciones actuales y futuras de crear condiciones de paz duraderas en nuestro país, y de poner fin al ciclo continuo de violencia y a las matanzas fratricidas que han asolado a Burundi durante largo tiempo,
>
> *Conscientes* del sufrimiento de nuestro pueblo, estamos decididos a asumir, individual y colectivamente, de forma responsable, una función rectora con el fin de acabar con ese sufrimiento y de promover el establecimiento de unas condiciones de coexistencia pacífica sobre la base de valores democráticos y de seguridad para todos" (*S/1998/562, anexo I, pág. 3*).

Obrar en otro sentido serviría de pretexto a aquellos que aún se muestran renuentes a sumarse a los esfuerzos en pro de la reconstrucción y del desarrollo económico y social que han emprendido el Gobierno y el pueblo de Burundi.

El informe que el Secretario General de las Naciones Unidas presentó en abril de 1998 acerca de las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África puso de manifiesto la necesidad de brindar una ayuda y una asistencia significativas a los países que enfrentan los conflictos. La situación de pobreza y la falta de desarrollo que a menudo deben soportar van en detrimento de los esfuerzos desplegados para restaurar la paz y la estabilidad en esos países.

El Presidente *(habla en inglés)*: Agradezco al representante del Gabón las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Hasmy (Malasia) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Mi delegación le expresa su reconocimiento por haber convocado esta reunión abierta del Consejo a fin de examinar la situación en Burundi. Creemos que la participación de los Miembros de la Organización contribuirá positivamente a la labor que lleva a cabo el Consejo respecto de este tema.

Agradecemos la información que nos ha dado esta mañana el Subsecretario General Ibrahima Fall acerca de la situación que impera actualmente en Burundi. Nos ha desalentado mucho enterarnos por medio del Sr. Fall y de otras fuentes que la situación en los frentes económico, político y humanitario sigue siendo muy mala e inquietante. Por consiguiente, es imperativo que la comunidad internacional y este Consejo redoblen sus esfuerzos para impulsar el proceso de paz y para alentar a las partes burundianas a que trabajen en forma conjunta en pro de una solución política duradera. Esperamos que esta reunión abierta del Consejo brinde el impulso necesario para esos esfuerzos.

Mi delegación no cree que se pueda lograr una solución duradera del conflicto burundiano por medios militares. En este sentido, observamos con honda preocupación el estancamiento actual que padece el diálogo político. Exhortamos a la comunidad internacional, en particular a los Estados de la región, a continuar galvanizando sus esfuerzos destinados a reunir a las partes para que pongan fin a los combates y se comprometan con el proceso político. Instamos a los burundianos a que busquen una solución duradera para este conflicto trágico en la mesa de negociaciones, y no en el campo de batalla.

Al igual que los demás miembros del Consejo, Malasia apoya plenamente las iniciativas de los dirigentes regionales y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) destinadas a ayudar a Burundi a encontrar una solución negociada del conflicto. Acogemos con beneplácito el liderazgo africano, a la vez que creemos que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional tienen papeles igualmente vitales que desempeñar. En este contexto, deseamos rendir homenaje a la memoria del extinto ex Presidente de Tanzanía, Mwalimu Julius Nyerere, cuyo fallecimiento tan inesperado ha dejado un vacío que debe llenarse lo antes

posible para que no se pierda el impulso que él había generado mediante sus esfuerzos incansables. Es imperativo, por consiguiente, que en las consultas que están celebrando los dirigentes de la región para encontrar un nuevo Mediador se llegue a una decisión lo antes posible. El tiempo apremia. Pero es igualmente importante encontrar a alguien que cuente con la energía, la dedicación y la talla del extinto Mwalimu, alguien que pueda merecer el respeto y la confianza de las partes.

Creemos que el proceso de paz de Arusha sigue siendo el camino más viable para alcanzar una paz duradera. Por tanto, nos desalienta tomar conocimiento de la polarización que ha surgido entre las partes burundianas y las instamos a que no pierdan la fe en el proceso de Arusha. Aunque los obstáculos son importantes, creemos que no son insalvables. Hay que hacer todo lo posible para que los esfuerzos del nuevo Mediador tengan éxito, ya que representan la oportunidad más realista para la prosecución del el diálogo entre los protagonistas clave. No se puede permitir que se pierda el impulso hacia la paz generado durante las etapas iniciales del proceso de paz de Arusha.

Tomamos nota con honda preocupación de que, al igual que en muchos otros conflictos, las víctimas desafortunadas del conflicto en Burundi son, una vez más, los civiles inocentes que quedan atrapados entre ambos frentes. El deterioro de la situación en materia de seguridad como consecuencia de la intensificación de la violencia en las zonas rurales ha dado como resultado un desplazamiento de la población en gran escala y ha provocado la suspensión de la asistencia humanitaria. Si bien la comunidad internacional debe emprender todos los esfuerzos posibles para resolver el conflicto a nivel político y diplomático, existe una urgente necesidad de garantizar la continuidad de la ayuda humanitaria a la población afectada a fin de evitar mayores penurias y pérdidas de vidas. La situación en el frente económico también es motivo de grave preocupación. Las expectativas iniciales respecto de un mejoramiento de la economía después de que los vecinos de Burundi levantaran el embargo no se han concretado, principalmente a causa de la persistencia de la violencia y de la inseguridad.

A fin de estabilizar la situación imperante en Burundi, resulta imperioso que se pueda acceder sin obstáculos a la asistencia humanitaria y que esta no tropiece con impedimentos. La continuación de los desplazamientos de la población tendrá repercusiones muy graves para la paz y la seguridad en toda la región de los Grandes Lagos. Por lo tanto, impedir que se produzca esta situación debiera constituir una prioridad absoluta para la comunidad internacional. Malasia condena el ataque contra la misión humanitaria perpetrado en la provincia de Rutana el 12 de octubre de este año, que causó la trágica muerte de dos representantes de organismos de las Naciones Unidas. Acogemos con agrado la decisión del Gobierno de Burundi de llevar a cabo una investigación exhaustiva del incidente y de enjuiciar consecuentemente a los responsables.

Los estrechos intereses sectarios deben ceder el paso a los intereses y preocupaciones de más vasto alcance del pueblo burundiano en general. La comunidad internacional ya no puede permitir que continúen impunemente estos actos de violencia desenfrenada. Quienes cometan graves violaciones del derecho internacional humanitario deben rendir cuentas por la comisión de crímenes de lesa humanidad. También tomamos nota de que el reciente estallido de ataques contra civiles ha llevado al Gobierno de Burundi a disponer el reasentamiento de alrededor de 130.000 personas en campamentos de reagrupación, como lo confirmó el Subsecretario General Fall en el curso de su exposición. Si bien estas medidas drásticas obedecen a razones y consideraciones de seguridad y bien pueden producir un mejoramiento en la situación de seguridad, exhortamos a que se satisfagan plenamente las necesidades de las personas ubicadas en esos campamentos y a que se garantice su bienestar. En todo caso, debe permitírseles que regresen a sus aldeas y a sus hogares lo antes posible.

Para concluir, mi delegación desea subrayar que la responsabilidad de poner fin al conflicto recae en los propios burundianos, especialmente en sus dirigentes. Resulta imperativo un compromiso político genuino de los dirigentes para que el proceso de diálogo tenga éxito. Exhortamos a todos los burundianos a que pongan fin a sus diferencias étnicas y de facciones en aras del interés general de su país. Deben aprovechar la oportunidad que les brinda el proceso de Arusha y comenzar la tarea de reconstruir una nación unida bajo una constitución que disfrute del más amplio apoyo posible. La memoria de los muchos burundianos que han perecido y la de Mwalimu Nyerere y sus esfuerzos deben inspirarlos para tener éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Malasia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Hace un año, cuando los Países Bajos se unieron a este Consejo, a menudo se hacía referencia a Burundi como un rayo de luz en una región de conflictos extremadamente sombríos. Posteriormente se levantaron las sanciones regionales y se esperaba que, hacia el fin de este año, el proceso de paz de Arusha generara un arreglo general.

Hoy no puedo menos que expresar la gravísima preocupación de los Países Bajos por la situación que impera actualmente en Burundi. Fuerzas extremistas han ganado nuevo terreno, y en esta atmósfera recientemente dos miembros del personal de las Naciones Unidas, uno de ellos un nacional de los Países Bajos, resultaron muertos. Los que perpetraron estos asesinatos deben ser sometidos a la justicia.

En medio del deterioro de las condiciones de seguridad, la situación humanitaria sigue empeorando. Exhortamos a todas las partes a que respeten las normas pertinentes del derecho humanitario internacional. Se debe respetar la neutralidad e imparcialidad de la asistencia humanitaria y se debe hacer todo lo posible por garantizar la seguridad de los que brindan esa asistencia.

Aunque reconocemos que el empeoramiento de la situación en materia de seguridad puede exigir la adopción de medidas excepcionales, no creemos que la reagrupación forzada de la población rural sea una respuesta aceptable. En todo caso, deseamos recordar a las autoridades respectivas que, en virtud de esta política, el Gobierno de Burundi ha asumido la plena responsabilidad por la seguridad y el bienestar de aquellos que han sido reagrupados contra su voluntad.

La inesperada muerte del Presidente Nyerere y la posterior interrupción del proceso de paz de Arusha no podrían haber ocurrido en un momento más inoportuno. El proceso de paz de Arusha debe reanudarse lo antes posible. Esperamos que las partes interesadas estén pronto en condiciones de indicar un sucesor del Sr. Nyerere para evitar que se produzca un peligroso vacío. Todas las partes deben orientar sus esfuerzos hacia una pronta reanudación de las negociaciones. Los Países Bajos están dispuestos a continuar brindando su apoyo al proceso de paz de Arusha.

La situación de Burundi es motivo de mayor preocupación por las consecuencias potencialmente peligrosas que implica para toda la región. El proceso de Arusha y el proceso de Lusaka se entrelazan: el éxito de uno depende del éxito del otro. No hay esperanza de paz en la República Democrática del Congo si no hay perspectivas de una estabilidad basada en la reconciliación en los países vecinos del Este.

Para concluir, deseo confirmar que los Países Bajos hacen suya la declaración que formulará el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Eslovenia.

Deseo comenzar expresando el agradecimiento de mi delegación al Subsecretario General Ibrahima Fall por la exposición informativa que nos brindó hoy. Esa exposición y otra información que estamos recibiendo demuestran que este debate es, en efecto, un debate oportuno.

Burundi está en una situación de grave crisis política en medio de la cual se está desarrollando una tragedia humana. Hay unos 10.000 refugiados, desde el comienzo de octubre, que deben sumarse a los 300.000 que se encuentran en Tanzanía y a unas 800.000 personas internamente desplazadas en Burundi. La información que recibimos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) habla de un rápido deterioro de la situación sanitaria de los niños. Un ejemplo es que 30 de los 287 centros sanitarios existentes, que apenas brindan servicios básicos de salud, han sido cerrados. Si esta tendencia continúa la situación se tornará mucho más grave. Por lo tanto, hay motivos para decir que este es un debate oportuno y para señalar que hay que poner fin a esta tragedia.

Este debate abierto también puede considerarse oportuno porque da al Consejo de Seguridad la ocasión de reafirmar su apoyo al proceso de paz de Arusha. Todos los oradores que hablaron esta tarde y esta mañana expresaron su pesar por el desafortunado e inesperado fallecimiento de Mwalimu Julius Nyerere, el Mediador del proceso de paz de Arusha. El Embajador Van Walsum dijo que muchos de nosotros, a principios de este año, esperábamos que el proceso de paz de Arusha concluiría a fines de este año, y ahora sabemos que ese objetivo no se logrará. Ahora es evidente que los esfuerzos de paz en pro de la restauración del orden constitucional y de la promoción de la paz y la reconciliación tendrán que continuar el año próximo.

La designación de un nuevo Mediador es una tarea de importancia crítica, y compartimos la decepción por el hecho de que se haya postergado una vez más. Pensamos que es una tarea prioritaria, que debe llevarse adelante con firmeza. Además, creemos esencial que todas las partes tengan la oportunidad y participen. Un acuerdo de paz que no goce del apoyo de todos los protagonistas en Burundi no tendrá sentido y probablemente no será aceptado por toda la población.

Otro problema básico que hay que mencionar y que todos mencionaron durante las deliberaciones de hoy es el de la seguridad y protección del personal internacional. Los tristes acontecimientos del 12 de octubre de 1999, cuando

nos enteramos del ataque contra una misión interinstitucional de evaluación que visitaba un campamento de personas desplazadas en la provincia de Rutana, cerca de la frontera con Tanzanía, reveló la fragilidad y precariedad de la situación y la persistencia de la violencia en el país. Creemos que no hay que escatimar esfuerzo alguno para llevar a los perpetradores a la justicia y para considerar esta experiencia trágica como otra prueba más de que es necesario dar nuevo vigor al proceso de paz de Arusha.

Los problemas son muchos, y aterradores, y el Consejo de Seguridad debe poder reaccionar. Esperamos que la visita del Secretario General Adjunto, Sr. Kieran Prendergast, nos traiga nueva información e ideas y propuestas nuevas sobre la forma en que el Consejo de Seguridad puede contribuir a estos esfuerzos generales y en que las Naciones Unidas pueden apoyar los esfuerzos de las organizaciones regionales. Esperamos que el Consejo esté dispuesto no sólo a seguir los acontecimientos sino también a actuar cuando sea necesario y a formular propuestas y recomendaciones cuando corresponda.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Finlandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kääriäinen (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea sobre la situación en Burundi. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Eslovaquia—, y Chipre y Malta en calidad de países asociados, al igual que Liechtenstein, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembro del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Con nuestro mensaje de hoy al Consejo de Seguridad queremos expresar nuestra grave preocupación por el ritmo lento con que avanza el proceso de paz y deplorar el deterioro de la situación en Burundi en materia de seguridad, en la esfera humanitaria y en la esfera de los derechos humanos, así como sus repercusiones regionales. Estos acontecimientos reclaman un compromiso aún más activo de la comunidad internacional y de los dirigentes de la región. Debemos continuar apoyando a Burundi y a su pueblo. Esperamos con interés las recomendaciones que el Secretario General Adjunto Prendergast pueda formular a su regreso de su misión a la región.

Teníamos la esperanza de que este año se concluiría un acuerdo de paz general en Burundi. Lamentablemente, no ha sido así. La situación actual es muy diferente de la que imperaba hace un año, cuando la comunidad internacional consideraba a Burundi como un buen ejemplo del proceso de paz en la región de los Grandes Lagos.

El fallecimiento del Excmo. Sr. Mwalimu Julius Nyerere supuso un enorme retroceso para el proceso de paz de Arusha. La Unión Europea reconoce el papel central que desempeñó como Mediador, trabajando incesantemente en pro de la paz y la reconciliación. Lo extrañaremos mucho. No obstante, la Unión Europea consideraba que es muy importante que las conversaciones continúen mientras se designa a un nuevo Mediador.

La Unión Europea acoge con beneplácito la noticia de que los dirigentes regionales van a debatir el futuro del proceso de paz de Burundi. La Unión Europea insta a todas las partes interesadas a alcanzar rápidamente un acuerdo sobre un nuevo Mediador y sobre un formato para las deliberaciones. La Unión Europea considera que la continuación del proceso de paz debe basarse en los progresos y los resultados ya alcanzados en Arusha. También tomamos nota con satisfacción de que el Gobierno de Burundi ha anunciado públicamente su adhesión al proceso.

La Unión Europea reafirma su apoyo a las negociaciones internas y al proceso de paz de Arusha, que son elementos fundamentales en la búsqueda de una solución sostenible para la crisis en Burundi. La Unión Europea alienta a todos los movimientos rebeldes burundianos a que se unan al proceso de paz de Arusha a fin de que las partes puedan escoger la vía de la negociación, en lugar de la vía de la violencia y el conflicto. La Unión está convencida de que no puede existir una solución militar, y de que sólo se podrá lograr una paz duradera en Burundi si se recurre a un arreglo negociado.

La Unión Europea deplora profundamente que haya vuelto a estallar en Burundi la violencia indiscriminada, cuya víctima principal sigue siendo el pueblo de ese país. Una vez más, pedimos a todas las partes burundianas y a los demás grupos armados de la región que pongan fin inmediatamente a todos los actos de violencia en Burundi. La Unión Europea exhorta a que se garantice la neutralidad de los campamentos de refugiados. Pide a los Estados de la región que impidan que su territorio sea utilizado para preparar ataques contra Estados vecinos.

La Unión Europea condena enérgicamente el hecho de que se tome como blanco a la población civil, incluidos los

refugiados y las organizaciones humanitarias. En la lucha entre las fuerzas armadas y los rebeldes, las víctimas son en su mayoría mujeres, niños y ancianos. A la Unión Europea le indigna en especial el ataque cometido en octubre contra la misión humanitaria en la provincia de Rutana. Le consternó el asesinato de varios miembros de esa misión, burundianos y expatriados, entre ellos dos representantes de organismos de las Naciones Unidas. Pedimos que se lleve ante la justicia a los que cometieron esa matanza. La capacidad de la comunidad humanitaria para distribuir ayuda se está viendo gravemente obstaculizada por la violencia.

A la Unión Europea le alarma profundamente que, como consecuencia del más reciente estallido de violencia, el número de refugiados y de personas desplazadas haya aumentado de manera espectacular, lo que representa un riesgo para la vida y el bienestar de gran parte de la población, especialmente de los grupos más vulnerables. Más de 1,1 millones de burundianos se han visto desplazados desde el comienzo del conflicto, en 1993. A la Unión Europea le preocupa en especial que el ejército de Burundi haya obligado a trasladarse a alrededor de 300.000 civiles de la zona rural de Bujumbura. Deploramos la violación de los derechos humanos, la pérdida de vidas y la destrucción de propiedades que han caracterizado a esta operación. La Unión lamenta la angustia y los sufrimientos a que se ha visto sometida la población civil durante su traslado forzado a las zonas de reunión. La Unión Europea exhorta al Gobierno de Burundi a que ponga fin a la política de reagrupación forzada y permita que esas personas regresen a sus hogares lo antes posible. Entretanto, insta al Gobierno a que proporcione a esas personas mejores condiciones sanitarias y mejores alojamientos temporales.

El sombrío cuadro descrito por las organizaciones humanitarias que actúan en Burundi está acompañado por la advertencia de que la situación puede deteriorarse. La comunidad internacional humanitaria advierte que el nivel de malnutrición está aumentando, en especial entre los niños, y que el riesgo de epidemias, acentuado por la falta de saneamiento y de agua potable, amenaza a la población general.

La Unión Europea reitera su llamamiento a todas las partes para que respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, cooperen con las organizaciones humanitarias en la prestación de asistencia de socorro de emergencia y en la protección de los civiles y garanticen la seguridad y la libertad de movimiento de su personal, así como el acceso a las poblaciones afectadas. Tomamos nota de que el Gobierno de Burundi ha asegurado a los representantes de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales internacionales un acceso sin impedimentos a todos los campamentos a fin de que puedan prestar asistencia humanitaria. La Unión Europea espera que las autoridades burundianas proporcionen garantías de seguridad al personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias y continúen concediendo el mismo acceso a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Burundi y a sus observadores.

La Unión Europea también toma nota con interés de que el Gobierno de Burundi ha preparado un plan para reformar el sistema judicial y penitenciario, y celebra la aprobación del nuevo código de procedimiento penal, que entrará en vigor el año próximo. La Unión Europea recalca la importancia de luchar contra la impunidad, e insta al Gobierno de Burundi a que acelere las investigaciones sobre violaciones de los derechos humanos, en especial aquellas en las que hayan participado unidades del ejército, y lleve a los responsables ante la justicia.

La comunidad internacional no puede permanecer impasible ante la situación que impera en Burundi. Todos los agentes internacionales deben utilizar los medios que estén a su alcance para contribuir a la estabilización del país. La Unión Europea acoge con beneplácito la decisión del Secretario General de prorrogar la presencia política de las Naciones Unidas en Burundi hasta finales de diciembre del año 2000. La Unión Europea considera que la presencia de las Naciones Unidas puede contribuir positivamente a un arreglo pacífico del conflicto. La Unión sigue dispuesta a ayudar al Secretario General de las Naciones Unidas y a la Secretaría en sus esfuerzos por facilitar la restauración de un gobierno constitucional y por promover la paz, la reconciliación y el imperio de la ley. La Unión Europea pide al Gobierno de Burundi que continúe cooperando con los mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas, en especial con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. El Consejo de Seguridad tiene un papel especial que desempeñar en la tarea de ayudar a Burundi y a sus ciudadanos a hallar una solución pacífica a esta crisis.

De conformidad con la estrategia “humanitaria fortalecida” que se adoptó en las reuniones de donantes celebradas en Ottawa y en Nueva York, en 1998 la Unión Europea aportó 15 millones de euros para asistencia humanitaria, y este año ha asignado aproximadamente 10 millones de euros. Además, se han efectuado contribuciones bilaterales.

Por otra parte, se reactivarán dos proyectos de desarrollo que se habían suspendido, y se han asignado 48 millones

de euros para un programa de rehabilitación destinado al reasentamiento y la reinserción de personas desplazadas. La Unión Europea ha aportado ayuda financiera para el proceso de paz de Arusha, y pedimos a los demás Estados que también presten asistencia financiera a este proceso.

Estamos dispuestos a proporcionar ayuda adicional para la reconciliación, la reconstrucción y la democratización de Burundi. En este contexto, la voluntad de las partes de participar plenamente en el proceso de paz desempeña un papel fundamental.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar manifestándole nuestro aprecio por haber tenido la iniciativa de convocar un debate abierto en el Consejo de Seguridad sobre la situación imperante en Burundi.

Noruega está profundamente preocupada por el aumento de la violencia registrado recientemente en Burundi, en particular en la zona meridional y en los alrededores de Bujumbura. Creemos que se debe detener la espiral de violencia.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad especial de evitar que ocurra otra tragedia humana en esta región. Por consiguiente, Noruega cree que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel más activo para garantizar la paz y la estabilidad en Burundi.

Durante varios años Noruega ha apoyado activamente los esfuerzos destinados a alcanzar la paz y la seguridad en Burundi, y también ha sido uno de los principales contribuyentes financieros al proceso de Arusha. Durante el transcurso de este año, hemos enviado 4,5 millones de dólares en ayuda humanitaria a Burundi. Asimismo, y por conducto del sistema de las Naciones Unidas, hemos enviado 4,7 millones de dólares a la región de los Grandes Lagos, en respuesta a los llamamientos regionales de las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación y la necesidad de apoyar los esfuerzos humanitarios destinados a restablecer la paz en Burundi, también estamos considerando la posibilidad de ofrecer apoyo adicional en un futuro cercano.

El fallecimiento de Mwalimu Nyerere causó profundo pesar. Su liderazgo como primer Jefe de Estado de la República de Tanzanía y como artífice de la paz en la región contribuyó a forjar un mundo mejor. Todos lo extrañaremos mucho.

A mi Gobierno le preocupa la posibilidad de que el fallecimiento de Mwalimu Nyerere, en esta coyuntura crítica de las negociaciones de paz de Burundi, genere un vacío en los esfuerzos en pro de la paz y la reconciliación, algo que podría agravar aún más la situación de seguridad que impera en Burundi y causar un nuevo recrudecimiento de la violencia. También tememos que la violencia en Burundi pueda propagarse a los Estados vecinos y generar una mayor inestabilidad en toda la región. Por consiguiente, exhortamos firmemente a todas las partes interesadas a que aúnen sus esfuerzos y nombren lo antes posible un nuevo Mediador para que reemplace al fallecido Mwalimu Nyerere, y también a que reanuden a la brevedad las conversaciones de paz en Arusha de forma constructiva, con el fin de superar el peligroso estancamiento en que se encuentra actualmente el proceso de paz.

Es importante considerar la situación que impera actualmente en Burundi en el contexto de los acontecimientos políticos que tienen lugar en otras partes de la región de los Grandes Lagos, especialmente a la luz de la inestable situación en que se encuentra la República Democrática del Congo. Será difícil garantizar la paz y la reconciliación en Burundi si no se aplica efectivamente el Acuerdo de Lusaka en la República Democrática del Congo. Por consiguiente, nos preocupan los recientes informes sobre un aumento del número de violaciones de la cesación del fuego en ese país. Instamos a todas las partes en el Acuerdo de Lusaka a que respeten los compromisos que han contraído en ese sentido, y exhortamos al Consejo de Seguridad a que siga los acontecimientos en ese país con gran atención.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Noruega las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Unida de Tanzanía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bandora (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, mi delegación hace suyas las felicitaciones que se le han dirigido por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. También queremos felicitar al Consejo por el permanente interés que asigna a la situación de Burundi, y agradecemos al Subsecretario General la detallada información que presentó ante el Consejo.

Para nuestro país, esta reunión tiene un significado especial, al celebrarse en el último día de duelo nacional tras el fallecimiento de nuestro primer Presidente, Mwalimu Julius Kambarage Nyerere, quien, en su calidad de Mediador, trabajó incansablemente para encontrar una solución pacífica a los problemas que enfrenta Burundi. El mejor homenaje que puede rendir este Consejo a su memoria consiste en reafirmar su dedicación a la búsqueda tenaz de una solución duradera al conflicto que afecta a ese país.

La situación imperante en Burundi sigue siendo tensa y problemática. Sigue siendo una situación caracterizada por la violencia y el sufrimiento humano. Sigue siendo un reto para Burundi, para la subregión, para África, para la comunidad internacional y, en este caso, para el Consejo de Seguridad.

El Consejo se reúne en el marco de dos acontecimientos importantes, a saber, el fallecimiento del Mediador de las negociaciones de paz de Burundi en el marco de las conversaciones de Arusha y la intensificación de la crisis en ese país. Por lo tanto, compete al Consejo determinar cuál es la situación en que se encuentran los esfuerzos destinados a alcanzar una solución negociada en Burundi y qué es lo que puede hacer para fortalecerlos a fin de reactivar y promover el proceso de paz que se inició en Arusha.

El 21 de junio de 1998, cuando se iniciaron en Arusha las conversaciones entre todas las partes, quienes participaron en las negociaciones de paz de Burundi, que incluían a todas las partes en el conflicto, suscribieron una declaración de principios y de intención. En esa declaración, los signatarios se comprometieron a celebrar negociaciones serias hasta lograr una solución justa y duradera a la crisis de su país; a solucionar la crisis por medios pacíficos y a poner fin a todas las formas de violencia, y declararon una suspensión de las hostilidades. En la declaración, las partes también identificaron y acordaron examinar cinco conjuntos de cuestiones, y decidieron establecer sendas comisiones pertinentes. A fin de dejar constancia en actas, las cinco esferas generales de negociación identificadas eran las siguientes: primero, la naturaleza del conflicto burundiano, los problemas del genocidio y la exclusión y sus soluciones; segundo, la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos, los acuerdos constitucionales, las cuestiones relativas a la justicia y a la lucha contra la impunidad, el sistema judicial, el sistema de administración y las instituciones encargadas de la transición; tercero, la paz y la seguridad para todos, las cuestiones relativas a la seguridad pública y a la defensa, la cesación de las hostilidades y los acuerdos permanentes de cesación del fuego; cuarto, la rehabilitación y el reasentamiento de los refugiados y desplazados, la reconstrucción y el desarrollo socioeconómicos, y, quinto, las garantías sobre la aplicación del acuerdo dimanante de las negociaciones de paz sobre Burundi.

Desde la convocación de la segunda y fundamental ronda de negociaciones, en julio de 1998, y desde el momento en que las Comisiones iniciaron su labor, se ha trabajado mucho. El principio de la negociación ha quedado firmemente establecido, y las partes han logrado aplicar el mecanismo de Arusha en esas negociaciones. Lamentablemente, las hostilidades armadas no han concluido, pero han continuado las negociaciones.

Los países de la región han tomado nota de que las partes de Burundi, y en especial el Gobierno, están dispuestas a negociar, y les han brindado su apoyo. En este sentido, y en reconocimiento del avance alcanzado, la región decidió colectivamente suspender las sanciones contra Burundi en enero de este año.

Como país vecino de Burundi, nuestro interés primordial sigue siendo que el proceso de Arusha, que se puso en marcha con tanto esfuerzo y que avanzó considerablemente hasta la fecha, siga adelante en forma constante y llegue a feliz término.

Como se ha hecho con frecuencia, se presentarán acusaciones contra mi país en el sentido de que apoyamos y protegemos a elementos armados que operan contra Burundi. Esta es una acusación que rechazamos con energía. Una y otra vez hemos señalado que Tanzanía no tiene ningún interés en apoyar ataques armados contra Burundi ni en albergar, capacitar o armar a sus opositores. Sabemos que seríamos las víctimas de esa política. Además, mi Gobierno ha instado a las autoridades de Burundi a que brinden pruebas de sus acusaciones. Hasta la fecha no se ha presentado ninguna prueba de esas acusaciones, y ello tampoco ocurrirá en el futuro, ya que las acusaciones son falsas e infundadas. A pesar de esta situación, Tanzanía, como vecino responsable, está decidida a seguir cumpliendo con sus obligaciones internacionales en lo que concierne a la provisión de albergue a los refugiados, y, junto al resto de la región, a esforzarse en pro de la paz en ese país. Su paz es también la nuestra.

Cuando concluyó la cuarta ronda de las negociaciones de paz, que se celebró en Arusha en julio de este año, se había avanzado considerablemente. De hecho, se nos ha informado de que dos de las comisiones habían concluido la mayor parte de su trabajo. Las consultas de seguimiento entre el Gobierno, la Asamblea Nacional, la Unión para el

Progreso Nacional (UPRONA), el Partido para la Reconstrucción Nacional (PARENA), el Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU) y el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD) —que se celebraron en Dar es Salam del 30 de agosto al 12 septiembre de 1999— permitieron analizar toda una serie de temas a fondo. Las consultas de seguimiento programadas para mediados de octubre no pudieron celebrarse debido al fallecimiento del Mediador, Mwalimu Nyerere.

Así están las cosas. Entonces, ¿cómo ve Tanzanía el futuro? Para nosotros, el proceso de Arusha ha ofrecido a las partes de Burundi un marco para emprender el difícil pero ineludible camino del diálogo y de la avenencia. Tanzanía cree que la búsqueda de la paz y de la estabilidad en Burundi no es una empresa utópica, sino que está al alcance de las partes si se consolida y se aumenta lo que se ha logrado en Arusha. Por lo tanto, nosotros creemos que el futuro debe ser el siguiente.

En primer lugar, como el proceso de negociaciones ha llegado a un momento crítico, es importante no perder impulso. Es muy posible que, en esta situación de transición, haya quien intente crear la impresión de que se han conseguido pocas cosas importantes y de que, como se está buscando un nuevo Mediador, el proceso debe retomarse desde el principio y, lo que es peor, debe empezar de nuevo. No debemos permitir que eso ocurra. En lugar de ello, debemos asegurarnos de que el proceso de transición a otro Mediador se lleve a cabo de tal forma que garantice la consolidación de los logros del proceso y su continuidad.

En segundo lugar, no nos parece que haya razones para que el proceso de negociación en el seno de las Comisiones no se reanude de inmediato, ya que, incluso mientras era Mediador Mwalimu Nyerere, las negociaciones pormenorizadas tenían lugar en esas Comisiones, que habían creado las propias partes. Las Comisiones, encabezadas por personas de gran experiencia e integridad procedentes de todas las partes del mundo, existen, y cada una de ellas tiene un mandato específico. El Mediador tiene la misión de supervisar el proceso y de convocar las sesiones plenarias. Además de las Comisiones, hay un grupo de expertos que, hasta la fecha, ha respaldado las labores de las Comisiones y ha ayudado al Mediador. No hay razones que impidan que sigan prestando servicios al proceso, incluso mientras continúen las consultas para designar un nuevo Mediador.

En tercer lugar, además de la estructura oficial de las Comisiones, las principales partes han iniciado consultas oficiosas para complementar el proceso de Arusha. Una vez más, no hay razones que justifiquen que esa disposición —que, en cualquier caso, no depende del Mediador— no continúe.

En cuarto lugar, puesto que nuestro objetivo es reactivar el proceso de negociaciones, también nos preocupa la creciente actividad armada que existe en Burundi y las consecuencias negativas que ello tiene para la paz y la seguridad en ese país y para el propio proceso de negociaciones. De ahí que sea importante ver cuál es el mejor modo de lograr que los elementos armados se incorporen rápidamente al proceso de negociaciones. Es necesario que aceleremos las consultas en estas esferas para poner fin a la violencia en Burundi.

En quinto lugar, el Mediador, el difunto Mwalimu Nyerere, fue designado por la región. En estos mismos momentos, se están llevando a cabo consultas en la región sobre la designación de un nuevo Mediador. Esperamos que en la cumbre regional prevista para finales de este mes se concluya esta cuestión. La región es plenamente consciente de que, para designar al nuevo Mediador, será menester celebrar amplias consultas y conseguir el visto bueno de las partes de Burundi, así como del conjunto de la comunidad internacional. La región está decidida a asegurar que el Mediador sea una persona digna que inspire plena confianza a las partes y que sea capaz de supervisar satisfactoriamente todo el proceso de negociaciones.

Entonces, ¿qué creemos que debe hacer el Consejo de Seguridad? En primer lugar, mi Gobierno considera que sólo podrá lograrse un acuerdo en Burundi si se alienta a las partes a proseguir el proceso de negociaciones. Creemos que hemos adelantado bastante, si bien reconocemos que hay diferencias fundamentales que siguen obstaculizando el camino. Por ello, es importante que el Consejo apoye sin reservas el proceso de Arusha y siga alentando a las partes a continuar el diálogo y a mantener su adhesión al principio de una solución negociada. En este sentido, las Naciones Unidas deben continuar participando de forma constructiva en las consultas que vienen realizándose en la región de los Grandes Lagos.

En segundo lugar, Tanzanía también considera que el Consejo debe apoyar siempre el proceso de mediación e instar a las partes a que hagan otro tanto, y que para ellos debe brindarles los recursos necesarios. A este respecto, transmitiré el agradecimiento de mi Gobierno a los países y a las organizaciones que, hasta la fecha, han brindado apoyo financiero y de otra índole al proceso de Arusha. Ese apoyo ha permitido que muchas partes, especialmente las partes menos numerosas de Burundi, participen en las conversaciones de Arusha.

Por último, en tercer lugar, mi Gobierno cree que las Naciones Unidas deben hacer preparativos de emergencia a fin de que estemos preparados para los resultados del proceso de Arusha. En otras ocasiones, hemos visto que cuando no estamos preparados las consecuencias pueden ser trágicas. Burundi necesitará apoyo para la reconstrucción del país y para la creación de las instituciones que supervisarán la aplicación del proceso de paz. El pueblo de Burundi necesitará ayuda para la tarea de reconstruir, de ocuparse de los desplazados internos y de acoger y reasentar a quienes viven en el exilio como refugiados. Ante todo, precisará el aliento y el apoyo constantes de la comunidad internacional cuando tengan que restañar las heridas, recuperar la confianza y reconstruir un Burundi unido y pacífico.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Tanzanía las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

El examen de este tema continuará en la próxima sesión, que comenzará inmediatamente después de que se levante la sesión en curso.

Se levanta la sesión a las 16.15 horas.